

6. COREA Y ESPAÑA: 70 AÑOS DE CAMINO A LA PROSPERIDAD

José Luis Bonet Ferrer

Presidente de la Cámara de Comercio de España

Deseo, en primer lugar, agradecer la oportunidad que se me brinda de participar en esta publicación conmemorativa de los 70 años de relaciones diplomáticas entre la República de Corea y España, y expresar mi satisfacción y felicitación más sincera por este hito para nuestros países.

Cuando Corea y España establecieron relaciones diplomáticas, hace 70 años, ambos países se encontraban sumidos en un profundo atraso económico y en un contexto social de post-guerra, con una población diezmada y empobrecida que, en el caso de Corea, iba a sufrir un nuevo conflicto bélico durante tres años más.

Tras la difícil década de los 50, nuestros países iniciaron un período de crecimiento económico intenso, que iba a prolongarse durante más de medio siglo y que iba a llevar a Corea y España a convertirse en la decimosegunda y decimotercera economías del planeta; a situarse en la actualidad, como dos de las democracias más modernas y pujantes del mundo.

Baste dar como ejemplo de este exitoso tránsito hacia el desarrollo que el PIB de Corea creció a una media del 8% anual entre 1960 y el año 2000.

En estas líneas, intentaré, por un lado, establecer algunos paralelismos entre la evolución económica de ambos países analizando lo que considero elementos claves de este “milagro económico” compartido, que no ha de entenderse como tal, pues responde en último término a unas causas o factores concretos entre los que destacan unas visiones de política económica acertadas y el importante papel desempeñado por la sociedad civil, y, muy en particular, por las empresas.

En la segunda parte de este artículo, partiendo de la situación de las dos economías en la escena global, abordaré algunos de los retos que se plantean para el futuro, y la importancia de que ambos países desarrollen en mayor medida su alianza estratégica para enfrentarlos.

El año 1960 marca, a mi juicio, un antes y un después en las historias económicas tanto de Corea como de España. En Corea, el régimen del General Park inicia su andadura con una política intervencionista en lo económico, centrada en desarrollar

las industrias básicas y fomentar las exportaciones, sobre la doble palanca de, por un lado, dirigir la financiación externa y nacional y el sistema de incentivos hacia la constitución de grandes conglomerados empresariales que iban a protagonizar este proceso, y por otro, garantizar a dichas empresas la disponibilidad de mano de obra crecientemente formada, pero trabajando en condiciones laborales de gran dureza.

Por su parte, la España franquista, da, con el Plan de Estabilización de 1959, un enorme salto en su modelo económico, abandonando la autarquía y estableciendo una serie de medidas de apertura y de normalización del conjunto de las transacciones exteriores que iban a permitir que nuestro país comenzara su integración en la economía internacional aumentando notablemente la exportación y la llegada de inversiones y turistas extranjeros. En ambos casos, la ayuda internacional de EEUU y otros aliados iba a acabar cediendo protagonismo, como fuente de divisas, al sector exterior.

Un segundo factor que explica la consolidación del crecimiento que habían desencadenado las políticas activas de apertura al exterior, desarrolladas en los 60 y 70, fue sin duda alguna, el cambio de los sistemas políticos: la llegada y fortalecimiento de la democracia, fue un proceso que aconteció a partir de 1976 en España y 12 años después, en Corea.

En nuestro país, una transición política ejemplar protagonizada por la sociedad española y dirigida por la Monarquía, a quien desde estas líneas quiero rendir homenaje de gratitud, nos abrió, años después, la puerta de la entonces Comunidad Económica Europea. La pertenencia al proyecto europeo, largamente anhelada por el pueblo español, permitió a nuestras empresas crecer en un gran mercado y a nuestra economía, obtener la financiación pública y la confianza de los inversores internacionales para impulsar el desarrollo de nuestras infraestructuras y de nuestro tejido económico en general.

En Corea, la nueva democracia iba a sentar definitivamente las bases de la modernización del país poniendo crecientemente el acento en las personas y el desarrollo de las enormes capacidades tecnológicas que han convertido al país en líder mundial en I+D, con un gasto anual que equivale al 5% de su PIB.

Como último paralelismo a destacar, debo referirme a la importancia de las grandes empresas como motores del cambio de modelo y de la internacionalización de nuestras economías.

En Corea, difícilmente cabe explicar la transformación económica del país sin subrayar el papel de los grandes conglomerados empresariales, los “chaebols”. Lo que en un principio fueron industrias básicas, como el acero o la química, fue dando paso como protagonistas a nuevos sectores de mayor contenido tecnológico como la electrónica y el automóvil, con importantes encadenamientos productivos

y efectos arrastre sobre las pymes, integradas o no en dichos grupos. La apuesta público-privada por la formación del capital humano iba a ser, junto a las estrategias de internacionalización, dos importantes vectores para que Corea alcanzara años después el liderazgo industrial y tecnológico que ostenta en la actualidad.

En cuanto al caso español, el papel de la gran empresa también ha sido una clave de la internacionalización y crecimiento de nuestra economía, con dos fases claramente diferenciadas. Por un lado, la etapa de fuerte inversión extranjera que se produjo desde la apertura en sectores industriales como el automóvil y que tuvo un enorme impulso con nuestra integración en la UE, configuró una base de multinacionales que hoy protagonizan el 40% de nuestra exportación.

Por otro lado, fundamentalmente a partir de los 90, el enorme crecimiento de la inversión española en el exterior, en particular en América Latina, EEUU y Europa liderado por nuestras grandes empresas de los sectores de banca, energía, infraestructuras, telefonía o servicios, que ha favorecido, como la inversión extranjera, la internacionalización de pequeñas y medianas empresas entre las que hoy contamos con 52.000 exportadoras regulares.

Hasta aquí, una mirada retrospectiva, pero creo que útil para valorar, desde estas similitudes en los procesos de desarrollo de nuestros dos países, la posición en la que hoy se encuentran y hacia donde pueden avanzar en los próximos años, no sólo como economías singulares, sino también como socios estratégicos, en un contexto internacional marcado por la incertidumbre y los formidables desafíos tecnológicos y de sostenibilidad global que tenemos delante.

Si bien nuestros países cuentan con una larga relación política de 70 años, las relaciones económicas y comerciales entre Corea y España han registrado cifras por debajo de su potencial: con intercambios comerciales y de servicios ya en el entorno de los 5.000 millones de euros, los flujos bilaterales de inversión son todavía bajos en comparación con los existentes con países de nuestro entorno.

Con todo, los grandes grupos coreanos han ido reforzando su presencia en España a lo largo de los años y ya hay más de 30 empresas españolas establecidas en Corea. Pero, además, contamos con importantes intangibles en las relaciones hispano-coreanas como son la cooperación científico-tecnológica y la cultura. Corea es uno de los países que más interés e impulso da al aprendizaje del español y que representa un mayor potencial para España como emisor de turismo de calidad hacia nuestro mercado.

Corea y España enfrentan el futuro como socios que, en el ámbito de las relaciones económicas internacionales comparten importantes valores: la defensa de la economía social de mercado, del multilateralismo, de la cooperación y la apertura

comercial, de la integración y de la necesidad de promover un mundo con reglas justas y con instrumentos que favorezcan la generación y el aprovechamiento de oportunidades por las empresas. Estos siguen siendo los pilares del enorme desarrollo que la economía mundial ha experimentado durante las últimas décadas.

Frente a las tendencias proteccionistas y re-nacionalizadoras en lo económico, la internacionalización de las empresas y acuerdos como el Tratado de Libre Comercio UE-Corea, constituyen sin duda las recetas de éxito para nuestros países. La historia así nos lo enseña.

Pero asistimos también a una lucha por el liderazgo tecnológico mundial y a los enormes desafíos que, la globalización, el crecimiento sostenible de la población, la digitalización o el cambio climático plantean a ciudadanos, empresas y naciones.

Resulta especialmente admirable la forma en que Corea está enfrentando estos retos, liderando tecnologías como el 5G a nivel mundial y consolidándose como mayor inversor mundial en I+D+i en términos de su PIB, así como uno de los países que más invierten en formación de su población. Una población que, como ocurre en el caso español, está dando claras muestras de envejecimiento y que, sin embargo, cuenta con esa juventud bien formada, como su mayor y mejor activo.

A su vez, nuestro país ha alcanzado posiciones de liderazgo mundial, de la mano de las nuevas empresas multinacionales españolas, en sectores como finanzas, energías e infraestructuras, pero también en los nuevos sectores vinculados a la economía circular y la sostenibilidad medioambiental.

Creo firmemente en que las empresas de ambos países, plenamente integradas en las cadenas globales de valor, tienen mucho camino que recorrer juntos. Ya son numerosos los consorcios en los que participan como adjudicatarios de grandes proyectos en los cinco continentes.

Pero Corea puede aún consolidarse como puente para las empresas españolas en Asia y España, a su vez, como plataforma de las empresas coreanas en América Latina. Nuestra relación estratégica debe estar sustentada por la incorporación de un número creciente de pymes a este proceso.

La Cámara de Comercio de España y el conjunto del sistema cameral español, reafirmamos el compromiso de contribuir a ello con nuestros programas de Internacionalización, Competitividad, y Formación, situando a Corea como uno de los países prioritarios de nuestra actuación futura.

Los años venideros presentan retos y oportunidades para nuestra alianza y el desarrollo de nuestras sociedades. El camino no ha finalizado. Y juntos, sabremos recorrerlo, y llegar tan lejos como nuestra ambición nos marque.